

Las múltiples formas de la hispanidad

Facultades de Ciencia Política y Gobierno
y de Relaciones Internacionales



Fascículo Interactivo

11



UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Acreditación institucional de alta calidad
Ministerio de Educación Nacional
Evaluación internacional
Asociación Europea de Universidades

Hacer parte del mundo de habla hispana es mucho más que compartir algunas características culturales superficiales o que habitar el espacio de una lengua, que no es poca cosa. Los hispanoamericanos compartimos con los españoles historias comunes, hábitos mentales y diversas formas de comportamiento que nos permiten diferenciarnos significativamente de otras civilizaciones. Cada proyecto de nación que se ha querido construir al abrigo de esas historias comunes o sobre las columnas de esas tradiciones compartidas, resulta ser una interpretación de la hispanidad: aquella versión multiforme de la civilización occidental que nació en el Mar Mediterráneo. No sólo en América, sino también en Europa, la hispanidad nunca ha sido una sola cosa. Hay que hablar por ello de las Españas, en un claro y definido plural; sólo así podremos comprender esa forma particular de la hispanidad que es Colombia. Así como España fue hecha por manos celtas, íberas, fenicias, griegas, romanas, visigodas, bereberes, árabes, judías y mestizas, a las costas americanas arribaron vascos, catalanes, castellanos, andaluces, gallegos y extremeños, muchos de ellos moriscos y judíos conversos, familias enteras de migrantes que llegaron a poblar América para vivir en ella y no sólo para explotarla.

En la línea de investigación “Análisis de Procesos Históricos” del Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la Universidad del Rosario, hemos emprendido la tarea de reconstruir y deconstruir algunos de los lugares comunes, prejuicios y referentes usuales de identidad cultural y política con los que se relata la historia colombiana e hispanoamericana, mediante el contraste con la historiografía española del último siglo y medio que ha recuperado el carácter diverso de las Españas, haciendo énfasis en las experiencias musulmana

(Al-Andalus), judía (Sefarad), conversa y cristiana. Partiendo del hecho de que la España que heredamos en América ha sido siempre múltiple, en nuestro trabajo de investigación interdisciplinario hemos buscado dejar de lado el olvido y a veces recurrente desprecio con el que normalmente se asume la condición hispánica, estudiando fenómenos y procesos históricos considerados marginales por los grandes relatos dominantes sobre la hispanidad, logrando así una mirada renovada, fresca y diversa de la misma. Tales fenómenos y procesos particulares siguen dejando su huella en el presente de las naciones hispánicas y son parte de la clave para la comprensión de su futuro social, político y cultural.

Son cinco los fenómenos y procesos históricos que hasta este momento han motivado nuestra investigación y que a continuación exponemos como ejemplos de las múltiples formas de la hispanidad: la moral de la *hidalguía* como clave de lectura de la ética subyacente a la economía hispánica; el papel de los intelectuales judíos conversos al cristianismo, en la construcción del pensamiento hispánico; la diseminación de la mentalidad *conversa*, y su particular teología, en el poblamiento de América; las características hispánicas de la población sefardí expulsada de la







Continúe el tema en el fascículo interactivo en www.urosario.edu.co/investigacion






Este artículo es una síntesis de los temas que desarrollan los grupos de investigación de la Universidad del Rosario. Este material cuenta con documentos, capítulos de libros, entrevistas, fotografías y bibliografía de apoyo, entre otros soportes o estudios, que el lector podrá **consultar en la página web** www.urosario.edu.co/investigacion. **Las convenciones que encontrará a continuación y que aparecen a lo largo del texto le permitirán acceder a esta información.**

Fotografía 
Libro 

Documento 
Página web 

Leyes y sentencias 
Cuadro o gráfico 

Presentación 
Video 

Bibliografía 
Audio 

península; y el desarrollo de la ciencia náutica en el mundo hispánico y su impacto en el mundo moderno.

▶▶ Primer ejemplo:

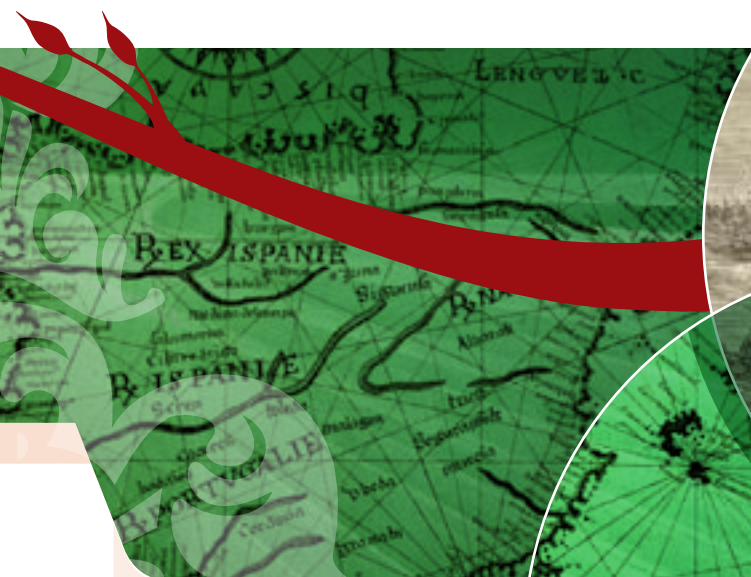
El hidalgo y la economía hispánica

Suele pensarse que los pueblos hispánicos no han entendido el capitalismo y que nuestro “espíritu” es incompatible con el “progreso” por culpa del credo Católico y del legado de una España muy pobre. Con el fin de examinar la validez de esta creencia, vale la pena hacer una genealogía de la *hidalguía* como fenómeno que permite explicar el origen de la mentalidad económica hispana, analizando las particularidades de la formación social en los reinos cristianos del norte de la Península Ibérica entre los siglos X y XIV.

En la España cristiana las diferencias de “clases” fueron más bien abstractas, ya que en reinos muy pequeños se desarrollaron sociedades muy

dinámicas. Lo que pudiera llamarse “libertad burguesa” encontró muy poca valoración en esta España cristiana anterior a los Reyes Católicos. Muchos recursos económicos se obtenían por actividades o privilegios de nobleza: el honor, el sueldo y las exenciones de impuestos y de otros pagos. La movilidad social medieval española era altísima, comparada con el resto de Europa, de manera que el rey era cercano a su pueblo, a sus ejércitos y vivía de manera muy austera.

La mentalidad económica hispánica tradicional se definió en parte por las costumbres de la *hidalguía*: una condición social, originada y desarrollada en tiempos de la Reconquista, que fue configurando una singular clase media. El espacio social de los hidalgos, entre la nobleza y los simples villanos, creció gracias a los privilegios nobiliarios que fueron acumulando con el tiempo. La historia del *valer* de una familia resultaba indispensable para adquirir cierta dignidad y honor. El reconocimiento social de las acciones valiosas era el fundamento de la vida del hidalgo.



Los hispanoamericanos compartimos con los españoles historias comunes, hábitos mentales y diversas formas de comportamiento que nos permiten diferenciarnos significativamente de otras civilizaciones.

Los bienes económicos debían confirmar y acrecentar el *valer*, pero no bastaban para poseerlo. El *valer* se constituyó como un conjunto de virtudes relacionadas con el valor militar, con la honra, con la fe religiosa, con la fidelidad desinteresada y, en general, con la dignidad. Dicho *valer* se adquiría demostrando virtudes en combate, pero en estos reinos cristianos españoles, los hechos de fama los podía validar un simple campesino, obteniendo reconocimiento social.



Texto de filosofía Judía

Además de la mentalidad económica particular que se venía construyendo, el “feudalismo español” no se desarrolló de la misma forma que en la Europa franco-germana. En reinos tan pequeños, estrechos y pobres, el rey no podía darse el lujo de conferirles autonomías a sus condes. En lugar de contratar el feudo, las autoridades establecieron *cartas pueblas* que estaban llenas de privilegios de carácter nobiliario: sus beneficiarios no pagaban impuestos por un tiempo, aunque estos plazos solían posponerlos y recibían sueldo cuando la defensa o el llamado al *arma* lo requiera.

Lo que explica el surgimiento de la hidalguía en los pueblos de la España cristiana no son sólo las *cartas pueblas*, *los infanzones*, una corte guerrera y casi ningún feudalismo. Hace falta Castilla, que nació como una pequeña frontera peligrosa y agreste, pero necesaria. Su poblamiento fue totalmente militar, de servicio permanente y no de milicias villanas que atendían al llamado repentino y poco frecuente. Esa fue la pieza clave en el fortalecimiento y apropiación de la hidalguía. Se pueden observar casos de castellanos como Garci Fernández (Conde entre 970 al 995) quien creó la figura de los *caballeros villanos* – llamados así porque no tenían propiamente un arma–, siendo ésta la puerta más rápida, aunque riesgosa, para ascender socialmente.

▸▸ **Segundo ejemplo:**
Los judíos conversos al cristianismo y la filosofía hispánica

Entre los Siglos XIV y XVI, miles de judíos españoles se convirtieron al cristianismo, motivados principalmente por el deseo de permanecer

en su tierra natal ante la amenaza de la expulsión. Los intelectuales judíos que se convirtieron desempeñaron un papel esencial en el desarrollo del pensamiento filosófico, político y teológico hispánico de los siglos posteriores, de la misma forma como los pensadores judíos que salieron de España ayudaron a definir el pensamiento filosófico en otras partes de Europa. El pensamiento filosófico hispánico se enriqueció, por ejemplo, gracias al trabajo de algunos cristianos nuevos como Don Pablo de Santa María (Salomón Ha-Levi - era su nombre judío) y su hijo Don Afonso de Cartagena.

Sin embargo, el papel de los intelectuales conversos en la historia de la filosofía no ha sido debidamente reconocido, fundamentalmente porque se cree que tanto en España como en Hispanoamérica no se ha hecho verdadera filosofía. Ésta creencia se suele sustentar en tres prejuicios.

En primer lugar, un complejo de inferioridad que facilita tanto la ignorancia como el menosprecio y hasta el olvido de las expresiones filosóficas del mundo hispánico.



Religioso español
siglo XVI

En segundo lugar, una cierta imagen de la “modernidad” como aquella época de contornos claramente definidos, en la que surge la verdadera filosofía, “superando” históricamente la “oscuridad medieval”. Según esta imagen, es imposible encontrar alguna luz filosófica en las “penumbras medievales”. Como este monolítico concepto de modernidad ha sido asociado con el pensamiento y los logros culturales del norte de Europa y en particular con la Reforma Protestante, culturas mediterráneas como las de la Península Ibérica rápidamente se convirtieron en símbolos de un “pasado ya superado”. En consecuencia, todas las regiones del mundo sobre las que los Reinos Ibéricos extendieron su manto se convirtieron, por inmediata asociación, en zonas “oscurecidas” y “atrasadas”.

En tercer lugar, la distinción radical entre el campo de la ciencia y el campo de la literatura y la consecuente oposición entre las actividades científicas y las literarias. Como la ciencia se la asocia con la verdad y la modernidad, mientras que la literatura se la asocia con la ficción y la hispanidad, las creaciones intelectuales propias de esta última versión de la civilización occidental son objeto de marginación y desprecio.

Estos prejuicios también impiden ver el vínculo histórico existente entre la filosofía judía e islámica cultivada en Península Ibérica hasta el siglo XIV y la filosofía hispánica desarrollada en el Imperio Español. Hay que reconocer que la historia de la filosofía de Al-Andalus y Sefarad no concluye con la derrota del Reino de Granada (1492) ni con la posterior expulsión de los judíos. Durante los siglos anteriores a la expulsión se había iniciado el proceso de conversión, de manera que los conocimientos filosóficos y científicos propios de la tradición islámica y judía empezaron a fluir de forma privilegiada hacia la vida, las costumbres y las instituciones tanto de las Españas cristianas como de aquellas que estaban en proceso de cristianización.

Tan particular fue este proceso que, una vez conversos, algunos antiguos judíos participaron en la argumentación y defensa de la expulsión. El debate de los siglos anteriores se mantuvo y con ello la necesidad de traducir formas de pensamiento islámico y judío hispánico al lenguaje y los tópicos del cristianismo.

Conversos como Pablo de Santa María (1350-1435) introdujeron formas de comprensión de los textos sagrados, así como prácticas de interpretación textual de mayor alcance, provenientes de la tradición judeo-islámica del rico mundo cultural de Al-Andalus y Sefarad. Estas prácticas de lectura, al ofrecer razones demostrativas de origen filosófico, facilitaban o fomentaban la conversión de los antiguos compañeros de fe, al mismo tiempo que justificaban la nueva fe de los conversos, preparando el terreno para la evangelización americana.

Fueron precisamente este tipo de intelectuales, poseedores del acervo judío-musulmán y por ende del racionalismo que lo define, los que hicieron parte fundamental en la educación de futuros reyes, nobles e hidalgos, facilitando la construcción de la filosofía que dió vida al proyecto de humanidad del Imperio Español.

▶▶ Tercer ejemplo:

La teología conversa y la cristianización del ‘Nuevo Mundo’

La historia de los pueblos hispánicos de América es una continuación de la historia de España. La teología de los religiosos que llegaron a América y que cristianizaron al continente durante los siglos XVI y XVII no es una teología clásica romana, sino una nueva teología, que contrasta fuertemente con la teología cristiana defendida en la península antes del proceso de conversión. Se trata de la teología de los conversos: personas que se habían convertido dos generaciones atrás o que eran criptojudíos (judíos encubiertos). La perspectiva de los conversos marcó la pauta de lo que habría de ser la cultura, la religión y la asimilación teológica de los misterios, de la concepción del pecado, de la concepción de la salvación y de la concepción cristiana durante los siglos posteriores en el mundo hispánico.

La teología que se hizo en América fue también la continuación de la teología de aquellos conversos que llegaron a ser grandes autoridades de la teología católica entre los siglos XIV y XV. Su influencia fue definitiva y decisiva en los concilios, en las reuniones, en las instituciones y en

general en la evangelización que tuvo lugar a partir de ese momento. La teología cristiano-católica fue recompuesta casi radicalmente, de un modo muy marcado por conversos que buscaban la ruta hacia América influyendo en la Contrarreforma.

El carácter de la teología conversa podría explicar, al menos en parte, el que la religión católica todavía esté tan viva en América. Los curas conversos introdujeron en América una teología esencialmente filosófica. El cristianismo de América recurre a una serie de ideas filosóficas que hacen de la fe católica una fe alimentada por la argumentación. Dichos curas realizaban su labor en pleno proceso de poblamiento de América, el cual se puede explicar como el anhelo profundo de familias judeoconversas y moriscas de ocultarse en las nuevas tierras, conservando en secreto el sueño de regresar algún día. América se pobló en varias oleadas entre los siglos XVI y XVII. Con la oleada más intensa llegaron a América cristianos moriscos, esclavos negros y cimarrones, comenzando un proceso de mestizaje y de cristianización extraordinariamente eficaz y rápido.

La evolución de la teología conversa también obedece por ello a fuertes procesos migratorios, que permitieron la combinación de diversas culturas, pero que sobre todo, permitieron que el acervo de los intelectuales y teólogos conversos encontrara en América un espacio amplio y diverso para aplicar sus interpretaciones particulares de lo sagrado y de la religión, sembrando los primeros fundamentos de las naciones hispánicas.

▸▸ **Cuarto ejemplo:**
La hispanidad de los judíos

Hablar de la hispanidad implica tener presentes las múltiples manifestaciones de su naturaleza, siendo una de las más notables la de los sefardíes.

El termino sefardí hace referencia a los judíos en dos casos: antes de 1492 eran los nacidos en España y después de esta fecha se utilizó para designar a los judíos cuyas familias vivieron en España y heredaron el acervo de esta sociedad, presente en sus tradiciones, costumbres, e incluso, su actitud.

Los sefardíes, dotados de las características del pueblo español, definieron un tipo particular de costumbres, mentalidad y prácticas que se extendieron tanto en el tiempo como en el espacio, prolongando así su presencia en otros lugares del mundo, como Estambul y Ámsterdam.

Allí llevarían consigo no sólo la lengua judeo-española, sino formas de comportamiento particulares que

permitieron conservar la cultura hispánica, generando algunas confrontaciones con otros grupos de judíos.

El pueblo sefardí se caracterizó por tener un total apego a las Españas, que se manifestó al menos de tres formas diferentes: la conservación de las llaves de sus antiguas casas en España -símbolo del lazo que los une a este territorio-; la construcción de una justificación argumentada alrededor del fenómeno y proceso de expulsión y una lengua que los identifica, el judeo-español.

En un primer momento esta lengua se difundió y mantuvo gracias a la tradición oral. Con el tiempo se publicaron obras literarias, poemas, y hasta una obra de dieciocho tomos llamada *Meam loez*: una compilación de varios autores que se empezó a publicar en 1730 y contiene todo tipo de referencias teológicas, morales, místicas, filosóficas, históricas y legendarias. También son comunes las *kantigas* o *dichas* que conservan e instruyen acerca del comportamiento de los sefardíes, reflejando características de la cultura hispánica.

Además de la lengua, la comida también puede verse como una manifestación de aquello que conservaron los judíos sefardíes. Se sabe que los hábitos alimenticios judíos están regulados también por su religión y que la comida *kosher* es sumamente estricta con la exclusión de algunos alimentos, como los granos en algunas celebraciones como el *Pesah* (*pascua judía, que conmemora el éxodo de Egipto*) y el *shabat*. Por ello, llamar "judías" a los



Judíos en la sinagoga

granos responde más bien a la costumbre adquirida por los sefardíes de incluir en su dieta este tipo de alimentos tras su paso por las Españas.

Todo lo anterior permite comprender cómo los judíos que salieron de España heredaron las costumbres y hábitos hispánicos que los distinguen notoriamente de los judíos de otras partes del mundo.

▶▶ Quinto ejemplo: La ciencia del mar

La historia de Occidente está atada al ámbito geográfico del Mar Mediterráneo. Este mar es por excelencia un caldero de mestizaje, un lugar sobre el que se vertieron las sangres más diversas para producir verdaderos milagros culturales.

Fue en la sociedad española en la que lo científico brilló de forma más contundente y clara antes del mundo moderno, y lo hizo

de manera más profunda que, por ejemplo, en Inglaterra, que en Francia y en lo que hoy llamamos Alemania. La forma como los navegantes se movieron durante milenios fue leyendo ese mapa que es el firmamento, las estrellas, generando una tradición de conocimientos, de ideas y de nociones que tienen que ver con lo empírico y que tienen que ver también con lo intelectual y lo especulativo. Fue en el Mar Mediterráneo donde la ciencia náutica tuvo, por lo menos en el ámbito occidental, mayores progresos.

En el Mediterráneo la navegación no sólo se hacía con las manos sino también con la cabeza y con el espíritu. Por eso, además de armar naves, los navegantes mediterráneos, sirviéndose un poco de lo que iban recibiendo de los árabes, y éstos de lo que habían recibido de los chinos, indios, etcétera, crearon una concepción compleja y completa de lo que era el arte de navegar.

El mar para España tuvo una participación definitoria en su destino, aunque los Reyes Católicos no estaban interesados en conquistar el mar sino en bajar de largo sobre África y establecer un dominio en el norte de este continente, lo cual lograron hacer de forma brillante entre el año 1494 y el año 1512; esto les permitió irse por el mar del sur a los reinos de Oriente que eran los que querían conquistar.

Gracias a la ciencia náutica española no sólo los españoles construyeron un imperio que hacía del mar su aliado inmejorable, sino que también sus enemigos pudieron navegar. En España también hubo mucha ciencia, no sólo en lo náutico, sino en diversos campos. La ciencia española náutica se desarrolló como una concepción mística y metafísica de lo científico que ofrece una explicación global del ser humano, y gracias a esa ciencia es que se creó la América hispánica en la que hoy nos corresponde vivir.

Gracias a la ciencia náutica española no sólo los españoles construyeron un imperio que hacía del mar su aliado inmejorable, sino que también sus enemigos pudieron navegar.



Ciencia
náutica española

Carta de navegar de Pedro de Medina, 1552



Abrir espacios para generar nuevas ideas, es ir adelante en el tiempo.

Ofrecemos programas en las áreas de:

- *Ciencia Política y Gobierno y Relaciones Internacionales*
- *Administración de Empresas*
- *Economía*
- *Escuela de Ciencias Humanas*
- *Jurisprudencia*
- *Medicina*
- *Rehabilitación y Desarrollo Humano*

Mayores informes:
<http://educacion.urosario.edu.co>
www.urosario.edu.co
 InfoRosario: 422 5321,
 01 8000 511 888



**Líneas de Investigación
 Análisis de Procesos Históricos
 Proyecto de Investigación
 “Las Raíces Hispánicas
 de la Colombia Contemporánea”
 Facultad de Ciencia Política
 y Gobierno y de Relaciones
 Internacionales
 Universidad del Rosario**

Decano

Eduardo Barajas

Coordinador de la Línea de Investigación

Enver Joel Torregroza Lara

Investigadores

María del Rosario García

Juan Esteban Constaín Croce

Enrique Serrano López

Mauricio Restrepo Peña

Asistentes de Investigación

Pauline Ochoa León

Luisa Trujillo

Diego Cediel

Sebastian Cote

Para mayor información escriba al correo

analisis.procesoshistoricos@urosario.edu.co

Para profundizar en este tema,
consulte la página web

<http://www.urosario.edu.co/investigacion>

Espere el
**próximo
 fascículo**
 el 22 de Julio



Rector Hans Peter Knudsen Q. • **Vicerrector** José Manuel Restrepo A. • **Síndico** Carlos Alberto Dossman M. • **Secretario General** Luis Enrique Nieto A. • **Gerente Comercial y de Mercadeo** Marta Lucía Restrepo T. • **Director del Programa de Divulgación Científica y Director del Centro de Gestión del Conocimiento y la Innovación** Luis Fernando Chaparro O. • **Gerente del Programa de Divulgación Científica** - Margarita María Rivera V. • **Periodistas Científicos** - Julio Norberto Solano J. y Claudia Bedoya M. • **Diseño y Diagramación Ekon7** - Juan Manuel Rojas De La Rosa • **Corrección de Estilo** - Editorial Universidad del Rosario • **Impresión** OP Gráficas • **Pre-prensa y Circulación** El Tiempo.

ISSN 1909-0501

